



# **ESTUDIO**

## Epístolas Paulinas

ROMANOS

12

# Epístola a los Romanos

## Capítulo 12

### El evangelio y la transformación de la vida

#### Introducción | *Romanos 12:1-21-15:3*

Pablo ha mostrado que el evangelio que él predica tiene poder para transferir a los cristianos del reino del pecado y la muerte al reino de la justicia y la vida. Pero esta transferencia, como Pablo ha señalado; Romanos 6:11-23; 8:12,13, no absuelve a los cristianos de la responsabilidad de vivir esa justicia que con tanta gracia es otorgada en el evangelio. Dios está obrando para transformarnos a la imagen de su Hijo; Romanos 8:29, pero nosotros también debemos tomar parte en este proceso, trabajando para hacer que esta transformación sea real en nuestras vidas diarias. De ahí que la sección de Romanos 12:1-15:13 encaje tan bien en la presentación que Pablo hace del evangelio; por cierto, su presentación sería incompleta sin ella. Una nueva forma de vivir no es la consecuencia del evangelio, sino parte de ese evangelio cuyo propósito es producir “la obediencia de la fe”; Romanos 1:5.

La apelación inicial de Pablo encierra la esencia de lo que significa vivir como un creyente en Cristo; Romanos 12:1,2. Luego siguen apelaciones específicas relacionadas con la unidad y los dones; Romanos 12:3-8, el amor tanto entre los creyentes como a los no creyentes; Romanos 12:9-21, la actitud hacia los gobernantes; Romanos 13:1-7, y una vez más, el amor Romanos 13:8-10. En el capítulo 13:11-14 Pablo regresa a lo que comenzó en el capítulo 12:1,2, con otro recordatorio de la naturaleza de los tiempos en que viven ahora los creyentes en Cristo. El culmina esta sección de la carta con una extensa reprensión a los fuertes y los débiles en la iglesia en Roma; Romanos 14:1-15:13. Es claro que en esta última sección Pablo escribe teniendo en mente específicamente la situación de los cristianos romanos. Las apelaciones anteriores (capítulos 12-13) no están dirigidas tan claramente a la situación en Roma. Aún aquí, no obstante, aunque Pablo indudablemente está resumiendo en forma general algunos temas básicos de la vida cristiana, hay ciertas alusiones a las necesidades y problemas de la iglesia romana.

#### El corazón del asunto: una mente renovada | *Romanos 12:1,2*

El ruego de Pablo de que transformemos nuestras vidas no viene de la nada. Es sólo en vista de las misericordias de Dios que su ruego se vuelve relevante y que nuestra obediencia a él es posible. Cuando reconocemos todo lo que Dios ha hecho por nosotros en su Hijo, a lo que Pablo se ha referido en los capítulos 1 al 11, nos damos cuenta de que ofrecernos nosotros mismos a Dios como sacrificio vivo es, verdaderamente, un acto de culto racional — gr. *logiken*—, inteligente, que tiene razón de ser, el de una entrega total, en contraste con el culto ritual y formalista. La palabra vivo nos recuerda lo que Dios nos ha hecho: somos personas que ahora estamos vivas “para Dios en Cristo Jesús”; Romanos 6:11. Pablo nos anima a ver toda nuestra vida cristiana como un acto de adoración. No es sólo lo que se hace el domingo en el templo donde se reúne la iglesia lo que “rinde honor” a Dios, sino lo que Dios y el mundo ven en nosotros todos los días y a cada momento de la semana.

El versículo 2, aunque gramaticalmente es paralelo al 1, en realidad explica con más detalle cómo debe realizarse esta entrega de nosotros mismos en sacrificio. Lo que se requiere es nada menos que una transformación total de nuestra cosmovisión. Ya no debemos ver la vida en términos de este mundo, el reino del pecado y de la muerte del cual hemos sido transferidos por el poder de Dios; Romanos 5:12-21, sino en términos del nuevo reino al que pertenecemos, el reino regido por la justicia, la vida y el Espíritu. Aunque estamos viviendo en el mundo, ya no somos “del mundo”; Juan 17:15,16. La esencia del éxito en la vida cristiana es la renovación de nuestra mente para que podamos comprobar cuál sea la voluntad

de Dios, es decir, reconocer y poner en práctica la voluntad de Dios para cada situación que enfrentemos. Dios no nos ha dado a los creyentes en Cristo un complejo conjunto de reglas para guiarnos. Nos ha dado su Espíritu quien está trabajando para cambiar nuestros corazones y nuestras mentes desde adentro, para que nuestra obediencia a Dios sea completa y espontánea; Romanos 7:6; 8:5-9; Jeremías 31:31-34; 2 Corintios 3:6,7; Efesios 4:22-24.

### **Humildad y dones | Romanos 12:3-8**

El propósito de Pablo en esta sección es motivar a la unidad entre los cristianos, fomentando una actitud de humildad y respeto los unos por los otros, particularmente en cuanto a la posesión y el uso de los dones espirituales. Pablo nos insta a no tener un alto concepto de nosotros mismos, sino a observarnos honesta y objetivamente. Debemos medirnos, no en comparación con los demás, sino conforme a la medida de la fe — gr. *metron pisteos* —, aquello que es medido, una extensión determinada, una porción medida. Algunos interpretan que esta expresión designa las diferentes cantidades de fe que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. El contexto, no obstante, sugiere que Pablo habla aquí de nuestra común fe cristiana, en comparación con la cual cada uno de nosotros debe medirse. Cuando hacemos esto, el compararnos a nosotros mismos con otros creyentes se vuelve relativamente poco importante, particularmente al tener en cuenta que Dios ha dado diferentes dones a los miembros de la iglesia, el cuerpo de Cristo Romanos 12:4,5. Lo que se necesita es reconocer, dentro de la iglesia, la hermosa diversidad y complementariedad dadas por Dios y guiadas por el Espíritu; 1 Corintios 12:4-3.

Aunque Pablo no menciona aquí explícitamente el papel que desempeña el Espíritu, su participación queda implícita en la referencia a los dones — gr. *carisma* —; 1 Corintios 12:7-11. Pablo menciona dones específicos, en otros dos lugares; 1 Corintios 12:7-11,28; Efesios 4:11, y una comparación de estos textos revela que en ninguno de ellos pretende dar una lista exhaustiva. En cambio, en cada uno Pablo elige ejemplos que serán relevantes a su propósito. La meta de Pablo en este momento es animar a cada cristiano a que use sus dones cuando estos son dados, con energía y en la forma adecuada, y que no se preocupe por los dones que puedan tener los demás, o la forma en que ellos puedan estar usándolos. La profecía es el don para edificar, exhortar y consolar a la iglesia; 1 Corintios 14:3,4. El profeta debe ejercer su don conforme a la medida de la fe, una frase que tiene el mismo sentido que “medida de la fe” del versículo 3. El don de servicio, del griego *diakonia*, denota distribución, socorro y servir a los demás; Hechos 6:1; Hechos 11:29; 1 Corintios 16:15. El don de enseñanza, del griego *didaskó* comprende la transmisión de la doctrina cristiana; 2 Timoteo 2:2; la exhortación, del griego *parakaleó*, principalmente rogar, consolar, denota amonestar, apremiar a alguien para que siga un curso de conducta; Lucas 3:18. Se nos recuerdan las variadas formas en que Dios guía a su pueblo a servirle a él y a los demás, con la inclusión del don de repartir, del griego *metadidómi*, que denota dar una parte de, compartir; Lucas 3:11. El don de presidir, del griego *proistemi*, denota gobernar, conducir, ocuparse de; 1 Tesalonicenses 5:12. Por último el don de hacer misericordia, del griego *eleeó*, indica mostrar bondad y compasión hacia aquellos que están en necesidad; Mateo 18:33.

### **Amor | Romanos 12:9-21**

Estos versículos no siguen todos un mismo tema, ya que Pablo habla sobre varios componentes de esa “voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” que los cristianos con mentes renovadas deben comprobar; Romanos 12:2b. Pero tienen un tema central: la exigencia de amar a los demás que se anuncia en el versículo 9 y que, por lo tanto, sirve como encabezamiento para la sección entera. Aunque no es posible establecer una demarcación rígida, podemos dividir esta sección en dos partes principales, los versículos 9-16 y los versículos 17-21. Los primeros centran la atención más en las responsabilidades de los cristianos en relación con otros cristianos, mientras que los últimos (según se anticipa en el versículo 14) la centran en las relaciones con los que están fuera de la iglesia. La cantidad de paralelismos cercanos con las enseñanzas de Jesús sugiere que Pablo quizá esté reflejando un conjunto de indicaciones relativas a la ética que eran comunes en las primeras épocas del cristianismo; Mateo 5:44; Mateo 5:39.

Un amor sin fingimiento es un amor genuino y sin engaño; 2 Corintios 6:6; 1 Timoteo 1:5; 1 Pedro 1:22, la clase de amor que surge de un corazón y una mente renovados. La expresión aborreciendo lo malo y adhiriéndoos a lo bueno explica lo que es un amor sincero. Comenzando en el versículo 10 Pablo anima a los cristianos a buscar el amor sincero y hacer el bien en sus relaciones con los demás creyentes. La frase en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros, es similar a lo que Pablo dice en Filipenses 2:3b: **“estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”**. La similitud entre este ruego y el versículo 3 sugiere que Pablo ya tiene puesta la mirada en los problemas de desunión dentro de la iglesia en Roma; Romanos 14:1-15:13. La diligencia en las cosas de Dios siempre debe caracterizar a los creyentes en Cristo, como caracterizó a nuestro Señor; Juan 2:17. El medio para mantener fuerte esta diligencia o celo se expresa en el mandato siguiente, que puede traducirse mejor como **“permitir que el Espíritu Santo os haga arder”**. Este celo, que el Espíritu mismo hace arder en nosotros, nos llevará a servir verdaderamente al Señor. Pablo ya ha hablado antes en Romanos sobre la esperanza, la tribulación y la oración; ahora recuerda brevemente a los creyentes en Cristo la actitud recíproca correcta. El amor sincero también lleva a hacer cosas prácticas para ayudar a los hermanos que están en necesidad; 1 Juan. 3:17,18.

El versículo 14 interrumpe el llamado a los cristianos a amar y hacer el bien unos a otros y anticipa lo que tratarán los versículos 17-21. La relación entre el mandato de Pablo: Bendecid a los que os persiguen, y la enseñanza de Jesús en el Sermón del monte es clara; Mateo 5:44. El mandato de Jesús se convirtió en base fundamental en la instrucción cristiana de los primeros tiempos; 1 Pedro 3:9. En el versículo 15 Pablo vuelve a las relaciones entre cristianos. La participación plena en los gozos y las tristezas de los otros creyentes es una marca del amor sincero por los hermanos y hermanas. El problema es que los cristianos piensan demasiado en sí mismos. Pablo advierte nuevamente a los cristianos romanos sobre esto y los alienta a extender su preocupación hasta los humildes. La palabra que usa Pablo aquí en el versículo 16 — gr. *tapeinos* — humilde, se refiere a los muchos cristianos del siglo I que poco podían jactarse en cuanto a bienes de este mundo, o posición social, pues eran en su mayoría de humilde condición; Lucas 1:52; Santiago 1:9.

En la última parte de esta sección Pablo hace un llamado a los creyentes a demostrar amor sincero hacia quienes se oponen a ellos. Repitiendo una vez más las enseñanzas de Jesús, Pablo prohíbe el pagar mal por mal. En cambio, nos insta a dar una respuesta positiva: Procurad lo bueno, literalmente **“las cosas buenas”** delante de todos los hombres. Específicamente, el cristiano debería buscar mantener relaciones pacíficas con todos, cristianos o no cristianos por igual. No obstante, Pablo reconoce que nuestra libertad para hacerlo estará limitada por las actitudes de los demás y por nuestra necesidad de no comprometer nuestra integridad cristiana. La paz con los demás no debe ser obtenida al precio de nuestras convicciones o testimonio cristianos. Por ello agrega: en cuanto dependa de vosotros.

Pablo agrega a su segunda prohibición; Romanos 12:19<sup>a</sup>, una explicación de por qué es innecesaria esta venganza. Debemos recordar que servimos a un Dios soberano y justo, que ha prometido vengar los males hechos a aquellos que son maltratados en este mundo; Deuteronomio 32:35. Por lo tanto, no deberíamos creer necesario asumir nosotros mismos el papel de vengadores, sino dejar lugar a la ira de Dios. Pablo cita Proverbios 25:21,22 para reforzar su ruego de no tomar venganza. Nuevamente, el concepto es que los cristianos debemos hacer bien a nuestros enemigos, en lugar de vengarnos. A través de esa bondad para con nuestros enemigos amontonaremos carbones encendidos sobre su cabeza. Esta podría ser una referencia al futuro castigo divino: si el enemigo no es llevado al arrepentimiento por nuestras buenas obras, nuestras acciones bondadosas harán que la ira de Dios caiga en forma mucho peor sobre él. Pero el hecho de que somos nosotros, con nuestras buenas obras, los que amontonamos carbones encendidos sobre el enemigo sugiere que Pablo nos está presentando la esperanza de que nuestra bondad estimule vergüenza y arrepentimiento en el enemigo. El versículo 21 **“no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”** es una conclusión apropiada para esta sección e, indirectamente, para la totalidad.